

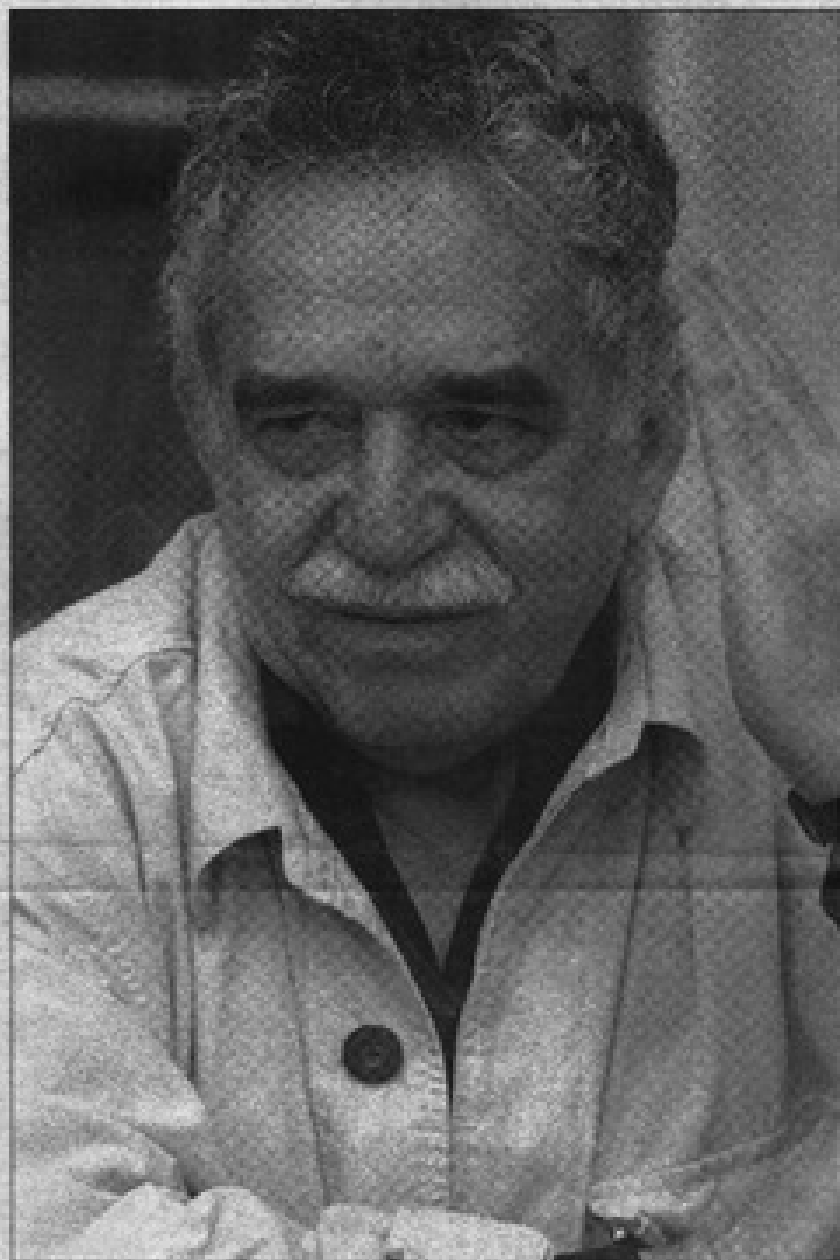
Carta para mis amigos

Gabriel García Márquez, el autor de esa bella, y por ende inolvidable novela, "Cien años de soledad", se muere. Se apaga día a día como una llama que se consume sobre una vela blanca, esa misma vela que descansa, derretida y triste, en una palmaria picada, recuerdo de algún antepasado que se retuerce bajos varios metros de tierra. En algún rincón del Universo. El Gabo se nos va. El Gabo prepara su maleta; dentro, sus mejores ropas para presentarse ante el Consejo de Ancianos, el sumo sacerdocio que, carpeta en mano, discute si aquel alma que sufre su partida y llora por los amados muertos que corren por los gélidos pasillos de la insurrección, expectante al llamado de la campana celestial, el último sonsonete místico, antes de pasar a otro estado de supervivencia, posee o no las bondades para ingresar al reino de los Suyos, al dormitorio de los espíritus en reposo; un paso a la Gracia de Dios, donde todos se congregan. Limpios, sanos, felices.

Nuestro Gabriel se muere. Se desvanece. Sufrir las penurias del Patriarca. Se agota. Su vida se deteriora como los experimentos de Melquiades. Nada ya queda por hacer. Un cáncer linfático devora su cuerpo como las fauces de un enorme dragón... Gabo ha enviado una carta para sus amigos. Una carta de despedida a sus amigos...

Si por un instante Dios se olvidara de que soy una marioneta de trapo y me regalara un trozo de vida, posiblemente no diría todo lo que pierdo, pero en definitiva pensaría todo lo que digo.

Darías valor a las cosas, no por lo que valen, sino por lo que significan. Dormiría poco, soñaría más, entiendo que por cada minuto que cerramos los ojos, perdemos sesenta segundos de luz. Andaría cuando los demás se detienen, despertaría cuando los demás duermen. Escucharía cuando los demás hablan.



Si Dios me obsequiara un trozo de vida, vestiría sencillo, me tiraría de bracos al Sol, dejando descubierta, no solamente mi cuerpo (¡pero mi alma! Dios mío si yo tuviera nuevamente una oportunidad, escribiría mi odio sobre el hielo, y esperararía pacientemente a que saliera el Sol.

Pintaría con un sueño de Van Gogh sobre las estrellas, leería una y mil veces un poema de Benedetti, y una canción de Serrat, sería la serenata que le ofrecería a la Luna. Regaría con mis lágrimas las rosas, para sentir el dolor de sus espinas, y el encarnado be-

ría pasar un solo día sin decirle a la gente que quiero... que la quiero. Conocería a cada mujer u hombre de que son mis favoritos y viviría enamorado del amor. A los hombres les probaría cuán equivocados están al pensar que dejan de enamorarse cuando envejecen, ¡sin saber que envejecen cuando dejan de enamorarse!

A un niño le darías alas, pero le dejaría que él solo aprendiese a volar. A los viejos les enseñaría que la muerte no llega con la vejez, sino con el olvido.

Tantas cosas he aprendido de ustedes, los hom-

sin saber que la verdadera felicidad está en la forma de subir la escarpada.

He aprendido que cuando un recién nacido aprieta con su pequeño puño por primera vez el dedo de su padre, lo tiene atrapado para siempre. He aprendido que un hombre sólo tiene derecho a mirar a otro hacia abajo, cuando ha de ayudarlo a levantarse.

Son tantas cosas las que he podido aprender de ustedes, pero realmente de mucho no habrán de servir, porque cuando me guarden dentro de esa maleta, infelizmente... me es-

Carta para mis amigos [artículo] Gabriel García Márquez.

Libros y documentos

AUTORÍA

García Márquez, Gabriel, 1927-2014

FECHA DE PUBLICACIÓN

2000

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Carta para mis amigos [artículo] Gabriel García Márquez. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile